LA HONRA DE LOS HOMBRES

12

JACINTO BENAVENTE

LA HONRA DE LOS HOMBRES

COMEDIA EN DOS ACTOS

Estrenada en el Teatro de Lara en la noche del 2 de mayo de 1919.



MADRID
LIBRERÍA DE LOS SUCESORES DE HERNANDO
Calle del Arenal, núm. 11.

1919



MADRID.—Imprenta de los Sucesores de Hernando, Quintana, 33.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
GUNNA	D.ª María Palou.
PAULA	» Hortensia Gelabert.
JUANA	» Leocadia Alba.
MAGNUS	D. Emilio Thuiller.
TOGGI	» Antonio Martiaver.
CRISTIÁN	» Luis Manrique.
SIGURD	» Joaquín Pacheco.

En Islandia. — En Reykyavik.



ACTO PRIMERO

Habitación en una casa modesta, de madera. Estufa de barro

ESCENA PRIMERA

PAULA. Después GUNNA.

PAULA. ¿Duerme el niño?

GUNNA. Sí; no se ha despertado desde que tomó la sopita. ¿Ya te has vestido?

PAULA. Sí; el barco llega entre once y doce; a esa hora le esperan en el puerto.

GUNNA. ¿Vendrán?

PAULA. De seguro.

GUNNA. Más de año y medio que embarcaron... en mala hora...

PAULA. En mala hora, sí. ¿Estás triste? ¿Te pesa lo que has hecho por mí, hermana mía?

GUNNA. ¿Pesarme?... No. Lo hice por ti y por esa criatura, que no tiene culpa... y es tan hermosa... ¿Cómo podíamos abandonarla? Pero pienso que si Toggi creyera...

PAULA. ¿Cómo puede creerlo? Sus padres están seguros de ti; yo he de decírselo también... Si te quiero como te quería...; ¿y por qué no? Aun volverá más enamorado; donde él estuvo no hay muje-

res que pudieran robarle tu cariño... La soledad de los mares polares..., una vida penosa... Os casaréis y seréis muy dichosos.

GUNNA. ¿Y el niño? Nuestro hijo... Déjame que le llame nuestro...

PAULA. Sí, nuestro es..., de las dos. Mío por mi culpa, tuyo por tu bondad. Nuestro hijo se quedará conmigo...; yo le diré a Magnus...; no tenemos hijos... Le haré comprender que tú no debes tenerle contigo, porque a Toggi pudiera disgustarle..., aunque perdone...; porque Magnus no puede saber nunca... Si supiera...

GUNNA. Y no sospechará...

PAULA. La verdad sólo tú la sabes, tú y los padres de Toggi... Toggi lo sabrá también... Si no es por vosotros...

GUNNA. Yo he jurado callar siempre, aunque fuera en ello mi felicidad, aunque fuera mi vida...

PAULA. Eres muy buena, hermana. ¿Cómo podría yo pagarte todo el bien que me has hecho?... Si no hubiera sido por ti, ¿qué hubiera sido de mi hijo? Por mí has sacrificado ante la gente lo que más vale para una mujer; más para ti, que estás enamorada... ¿Pero estás segura del cariño de tu prometido? ¿Sabes que él ha de aceptar lo que has hecho por mí?...

GUNNA. Lo espero...; si no fuera así...

PAULA. No pienses en eso. Toggi no puede dudar de ti... Si hubiéramos seguido en Vopna, todavía la murmuración de la gente pudiera serle insoportable; pero aquí en Reykyavik, ¿quién nos conoce?; ¿quién puede murmurar de nosotros?...

GUNNA. Sus compañeros, sus amigos, los que vendrán con ellos... Cuando sepan..., cuando crean que yo, en ausencia de Toggi... Se burlarán de él...

PAULA. Pero si él está seguro de ti...

GUNNA. Pero un hombre... Comprende que para un hombre es muy duro que los demás crean que se

casa con una mujer que antes de casarse ya le ha engañado... Y eso creerán todos...

PAULA. ¡Por Dios!... Si te veo llorar... Comprendo todo lo que has sacrificado por mí... ¿Qué quieres que yo haga..., si ya te pesa?

GUNNA. No, no. Mi conciencia está tranquila... Y ahora más que nunca, porque ese hijo... ¡le quiero como si en verdad fuera mío! ¡Me ha costado tanto!...

PAULA. Más que a mí, es verdad... Yo he sido una miserable... Yo sí que merezco un castigo...; pero no soy yo sola...; es Magnus, que me quiere, que cree en mí, y si al volver supiera...

GUNNA. No, no sabrá... Mira..., ya no es por ti, no es por mí...; es por esa criatura..., nuestro hijo, nuestro... ¡Calla, son los padres de Toggi!

ESCENA II

DICHAS, JUANA y SIGURD

GUNNA. Buenos días, Juana y Sigurd.

JUANA. Buenos días.

SIGURD. Ya tenemos buenas noticias.

GUNNA. ¿Llegan hoy de cierto?

SIGURD. Sí; he hablado con Cristián, Cristián Polson. ¡Pobrecillo! Muy malo está...: la tisis...

GUNNA. ¡Pobre!

SIGURD. Llegó ayer en un velero de Torwalsen. Allí vió a Magnus y a Toggi; están buenos; han pasado muchos trabajos. La invernada fué dura... Y eso que ellos fueron de los que se quedaron en el Spíztberg; otros siguieron con esos diablos de hombres hasta llegar al Polo... Locuras de los hombres: llegar un poco más allá que otros...; total, siempre más hielos; eso es todo... Locuras de los hombres... Desde Torwalsen iban a Berguen; cuestión de arreglar sus cuentas con los

armadores de la expedición... Eso sí, bien les pagan...

PAULA. ¿Y sabe Cristián que hoy han de llegar?...

SIGURD. Sí. Él mismo ha quedado en avisarnos en cuanto el barco esté a la vista. Hoy está el cielo limpio que es una bendición; el buen tiempo se despide con trabajo este año.

JUANA. ¿Tú no vendrás con nosotros, Gunna?

GUNNA. No, hasta que habléis con Toggi y con Magnus... Ya podéis comprender...

SIGURD. Bien está; cosas del mundo... Tú no vas a esperarlos porque tienes miedo, y viene tu hermana...

PAULA. Procuren separar a Toggi de Magnus apenas llegue; que Toggi sepa la verdad antes que la mentira...

SIGURD. Eso haremos, porque no quiero pensar si lo primero que él oyera fuese... que su Gunna..., la novia de su corazón...

GUNNA. ¿Y podría creerlo?...

SIGURD. De las mujeres se cree todo...

JUANA. Calla, Sigurd; según qué mujeres...

SIGURD. ¿Podía Magnus creer que su Paula...?

PAULA. ¡Calla, por Dios, calla!...

SIGURD. Un hombre honrado como Magnus..., que deja su casa por traer a ella más dinero, bienestar, comodidades... para los años malos..., y basta que llegue un extraño de buen porte con cuatro palabras azucaradas... ¡Locuras de las mujeres! Menos mal que el hombre ha desaparecido y no volverá a pisar tierra de Islandia... Nosotros no hemos de ir a buscarle...; conque así, como si hubiera muerto...

JUANA. ¿Y el niño, cómo está el niño? Bueno estará... Esos no se mueren...

GUNNA. No lo quiera Dios..., ya que tantas lágrimas nos ha costado y ha de costarnos...

PAULA. ¡Qué tormento! ¿Verdad que Toggi no puede dudar de ella?

JUANA. Eso no... No puede dudar... Basta que sus padres se lo digamos. No puede dudar de sus padres; sus padres no iban a engañarle... Yo he visto nacer a esa criatura...

GUNNA. Pero cuando Toggi no dude de mí, cuando sepa por qué debí hacer lo que he hecho... Aun quedan los otros... que no pueden saber la verdad..., y Magnus, que será el primero en afrentarme...; al fin es el marido de mi hermana. En su casa he vivido desde que murió nuestro padre...; le toca mi honra como cosa suya... ¿Qué me dirá? Y tendré que callarme...

PAULA. No..., yo le pediré que no te atormente...; que no nos atormente... Porque si yo viera que él por mí te afrentaba... No sé si podré callarme...; si no sería yo la que le dijera...

GUNNA. No, no pienses eso, no lo pienses. Si Toggi cree en mí, si me quiere más que nunca... ¿Qué me importan los demás?...

ESCENA III

DICHOS y CRISTIÁN

CRISTIÁN. ¿Cómo va, Gunna, Paula?...

GUNNA. ¿Quién?... ¡Ah!, es Cristián, Cristián Polson... ¿No te acuerdas, Paula? Cristián Polson... de Vopna...

PAULA. Sí..., ya sé...

CRISTIÁN. Me miráis asustadas. No parezco el mismo. Ya lo sé... No disimuléis la extrañeza... Estoy muy malo...

GUNNA. No, Cristián... No lo parece...

CRISTIÁN. Como os dije, he venido a avisaros. Hay un barco a la vista...

SIGURD. Pues bueno es que nos vayamos acercando... ¿Vamos, Paula?

PAULA. Vamos cuando quieran. Hasta luego... *(Salen Juana, Sigurd y Paula.)*

CRISTIÁN. ¿Tú no vas, Gunna?...

GUNNA. No..., yo no.

CRISTIÁN. Ya..., es natural... Si no te importa, me quedo acompañándote... Si eres tan buena que me das un poco de café... bien caliente...

GUNNA. Café con leche será mejor... Lo preparo todo en seguida...

ESCENA IV

GUNNA y CRISTIÁN

GUNNA. Sigurd, el padre de Toggi...

CRISTIÁN. Sí...

GUNNA. Me dijo que habíais visto a Toggi y a mi cuñado, a Magnus, en Torwalsen.

CRISTIÁN. Sí..., nosotros volvíamos de nuestra pesca... No se ha dado muy bien este año... Se retardó el deshielo... Ellos volvían del Spiztberg. No tienen novedad... Han tenido más suerte que yo...; a mí, una maldita invernada entre los hielos me dejó como ves... Se gana buen dinero en esas expediciones..., pero a la larga... pesa...

GUNNA. ¿Y hablaste mucho con Toggi?...

CRISTIÁN. Sí..., un buen rato. Merendamos juntos en el puerto. Siempre hay que contarse algo...

GUNNA. ¿Nadie le había dicho nada? ¿No había allí nadie que supiera...?

CRISTIÁN. Creo que no... Yo no he sabido nada hasta que el padre de Toggi me lo contó esta mañana... Yo ni sabía que tu hermana y tú estuvierais en Reykyavik.

GUNNA. Sí, nos vinimos aquí... Con el dinero que Magnus nos había dejado... y nuestro trabajo... Paula y yo bordamos... Aquí se paga bien el trabajo... ¿Está bueno el café?

CRISTIÁN. Excelente.

GUNNA. ¿Quieres pan y manteca?...

CRISTIÁN. Bueno. Me han dicho que coma mucho... Apetito no falta... La verdad... Al verme no me conociste...

GUNNA. Sí..., sí te conocí; no estás tan cambiado...; pero al verte...

CRISTIÁN. Te dió vergüenza, ¡pobre Gunna! Después de todo no eres la primera a quien sucede una cosa así... Claro que Toggi, cuando sepa... Pero la vida de mar es lo que tiene... Ya sabe uno a lo que se expone... Toggi perdonará... No será el primero... Son los casados y perdonan... Figúrate que en vez de ser tú hubiera sido tu hermana la que...

GUNNA. ¿Qué dices?... Paula no...

CRISTIÁN. Fué aquel noruego, ¿verdad?, que venía también con la expedición y se quedó aquí enfermo... y luego viajó por todo el país... Yo le conocía mucho. Él te conoció aquí también... cuando vinisteis tú y tu hermana a despedir a Magnus y a Toggi, que embarcaron aquí... Era simpático... ¿Te gustó, verdad? No des otra razón, que ésa es la buena... Los hombres creemos que las mujeres son de otra hechura que nosotros. Nosotros vamos por el mundo..., nos gusta una mujer, y no pensamos ni en la novia ni en la mujer que quedó en casa... Claro es que nosotros no traemos a casa lo que nace.

GUNNA. Sí, para vosotros no hay dolor ni vergüenza.

CRISTIÁN. Así es el mundo... Ahora, yo que Toggi perdonaría, y Toggi perdonará y... se casará contigo, Gunna... Y si yo te dijese...

GUNNA. ¿Qué?

CRISTIÁN. Tengo yo un corazón que no me engaña nunca... Ya ves que nadie me ha dicho nada, ni yo he hablado de esto con nadie más que con el padre de Toggi y ahora contigo; pero vamos..., que te estoy mirando y que...

GUNNA. ¿Qué?... ¿Qué me miras? ¿Qué quieres leer en mis ojos?...

CRISTIÁN. Que yo creo en ti, Gunna, que yo creo en ti..., que eres muy buena...

GUNNA. No...

CRISTIÁN. Sí, Gunna, sí... Será que como ya me voy pronto de este mundo...

GUNNA. No digas eso...

CRISTIÁN. Sí..., sí..., ya soy como un espíritu que puede ver lo que no vemos en vida...

GUNNA. ¿Pero qué puedes ver?...

CRISTIÁN. Que no has sido tú, Gunna, que no has sido tú... Que yo creo en ti..., que eres muy buena...

GUNNA. ¡Calla!...

CRISTIÁN. ¿Lo ves? Ojalá Toggi no creyera en ti ahora.

GUNNA. ¿Por qué dices eso?

CRISTIÁN. Para ser yo solo a creer en ti... Es tan bueno poder mirar a los demás desde arriba y saber lo que ellos no saben... y creer en lo que ellos no creen... Tú dirás que es quererte mal...; pero me gustaría ser yo solo..., yo solo a creer en ti... y yo solo a quererte... ¿No te ofendes?

GUNNA. No, Cristián...

CRISTIÁN. Pues ya lo sabes... *(Quedan en silencio.)*

ESCENA V

DICHOS, PAULA y MAGNUS

PAULA. ¡Gunna, hermana!... Ya están aquí... Ya llegaron...

GUNNA. ¿Cómo estás?...

MAGNUS. Bien hemos venido todos... ¿Y tú?... No voy a decirte nada... Después de todo..., no soy yo quien puede pedir cuentas... Allá Toggi... Sólo siento que haya sido en mi casa..., viviendo con tu hermana... De eso es mía la culpa. Cuando uno se

casa debe vivir solo con su mujer... Nada de responsabilidades...

PAULA. No estamos solos...

MAGNUS. Cristián es un buen amigo...

PAULA. ¿Querrás tomar algo? Vendrás cansado de salazones y conservas...

MAGNUS. Figúrate... Nunca he pasado tanto. Esa invernada del Spiztberg... Bien han pagado..., pero mucho se pasa... Quiero lavarme y vestirme antes... ¿Dónde voy? No parece mala la casa...

PAULA. ¿Te gusta? Aquí tenemos nuestra alcoba... Aquí puedes lavarte...; te traeré agua caliente...

MAGNUS. Paula..., tienes cara de tristeza... ¡Tu hermana!... Ya sé lo que habrás pasado... Veremos con Toggi... Sus padres se le llevaron...; ya le dirán... Buen muchacho Toggi... Mucho le quería yo antes...; pero ha sido tan buen camarada... No encontrarás otro como él... ¡Lástima! Y tú no pudiste prevenir ni evitar...

PAULA. ¿Vas a reñirme a mí también?... Yo tenía confianza en ella...

MAGNUS. Sí..., todos teníamos confianza en ella...

PAULA. Voy a prepararte la ropa...

MAGNUS. Sí..., vamos..., vamos... *(Entran en la alcoba.)*

CRISTIÁN. ¿Y tú callas?...

GUNNA. ¿Qué he de hacer? Es mi hermana...

CRISTIÁN. Tu honra vale tanto como la suya...

GUNNA. Pero Toggi puede saber la verdad... Magnus no puede saberla... Es su marido..., y calla, calla..., puede oír... Tengo miedo, mucho miedo..., y júrame que tú no dirás nada a nadie... de lo que te dijo tu corazón..., y que yo te agradezco... *(Sale Paula.)*

PAULA. Los padres de Toggi le habrán dicho ya todo... Yo apenas pude hablar con él..., por hablar con Magnus...

CRISTIÁN. Yo me despido... Ahora nos veremos con frecuencia. Yo me quedo todo el invierno en Reyk-

yavik...; necesito cuidarme... Menos mal que hay algún dinerillo... Pero si al verano no puedo salir a la mar...

PAULA. Cuídate mucho...

CRISTIÁN. Menos mal que no tengo a nadie en el mundo...; lo que sea será de mí solo... Hasta la vista, Gunna... Adiós, Paula... *(Sale.)*

PAULA. Mal está el pobre... Voy con Magnus...

GUNNA. ¿Qué dijo Toggi?

PAULA. No sé...; no sé todavía... Ya vendrán sus padres..., cuando hayan hablado con él...

GUNNA. ¿Sólo sus padres?...

PAULA. También él vendrá...; sí, estoy segura...

GUNNA. No; ahora no estás segura..., ahora lo comprendes...

PAULA. ¿No ves que no puedo más?... ¿No ves cómo sufro?...

GUNNA. ¿Tú sola?

PAULA. Eso sí, tú también... Pero tú puedes dejar de sufrir cuando quieras; sólo con decir la verdad..., yo no he de desmentirte...

GUNNA. Calla, calla. Ya no estamos solas... Ya ni entre nosotras cabe la verdad... Piensa lo que sería la verdad... Ve con Magnus; yo pondré la mesa... *(Gunna empieza a poner la mesa. Entran Juana y Sigurd.)*

ESCENA VI

GUNNA, JUANA y SIGURD

JUANA. Aquí nos tienes.

GUNNA. ¿Qué dice Toggi?

JUANA. No estés triste... Ya lo sabe todo...

GUNNA. Cuidado...

JUANA. Ya... Al principio no le pareció bien... Dice... que aunque fuera por tu hermana...

GUNNA. ¡Silencio!...

JUANA. No debías haber hecho lo que has hecho...

GUNNA. ¿Eso dice?...

JUANA. Pero después se ha convencido...

GUNNA. ¿Sin dudar de mí?

JUANA. Eso no...

GUNNA. ¡Ah!...

JUANA. Ahora vendrá...

GUNNA. ¿Vendrá?

JUANA. Sí..., fué a vestirse... Viene muy bueno... y contento, con ilusión de verte... Lloraba como un chiquillo... Es muy bueno mi Toggi... Dice que él será el padre de esa criatura...

GUNNA. Mi Toggi... Lloro de alegría...; ahora sí, es de alegría... Ya lo sabía yo que Toggi había de ayudarme en mi buena obra...; que no podía parecerle mal... Ya estoy alegre... *(Entran Paula y Magnus.)*

ESCENA VII

DICHOS y PAULA y MAGNUS. Luego TOGGI.

MAGNUS. ¡Ah, la casa!... ¡Qué buena es la casa de uno..., y cómo se aprecia cuando ha creído uno no volver a ella!...

SIGURD. Muchos trabajos...

MAGNUS. No faltaron...

SIGURD. La invernada es dura entre los hielos... Y Toggi, ¿se ha portado bien?...

MAGNUS. Como un hombre. Es un buen camarada... Yo le quiero. Él lo sabe... ¡La pena que yo tengo!... ¿Qué dice?...

SIGURD. Ahora vendrá...

MAGNUS. Entonces..., ¿ha perdonado?

SIGURD. Sí.

MAGNUS. Ya lo oyes... Con la vida no le pagas ahora...

PAULA. Vamos a comer...

MAGNUS. Espera... ¿No ha de venir Toggi?

JUANA. Dijo que vendría en seguida.

MAGNUS. Entonces comeremos juntos...; vosotros también... En familia. Supongo que habrá para todos.

PAULA. Eso sí... Hoy es fiesta grande...

MAGNUS. Entonces, quedamos en ello... Coméis con nosotros...

SIGURD. Muy bien. Hay que hablar de tantas cosas después de tanto tiempo... Ya está ahí Toggi..., Gunna. *(Entra Toggi. Abraza a Gunna y la besa.)*

GUNNA. ¡Toggi..., Toggi de mi alma!...

TOGGI. No digas nada...; ya sé, ya sé...

GUNNA. ¿Y me perdonas?...

TOGGI. Con toda mi alma... Paula..., no te había saludado; ¿cómo estás?

PAULA. Ya lo ves..., Toggi... Por mi hermana y por mí, muchas gracias...

MAGNUS. Bueno. Ya no se hable de nada triste... ¿Habrá un buen jarro de cerveza?...

PAULA. Trae la cerveza, Gunna. *(Sale Gunna y vuelve después con un gran jarro de cerveza.)*

MAGNUS. Beberemos para abrir el apetito y en seguida a la mesa... ¡La mesa de uno..., la casa de uno!... ¡Bien ganadas están!... Sigurd..., Toggi..., ¡salud!...

TOGGI. ¡Salud!...

SIGURD. ¡Salud!...

TELÓN



ACTO SEGUNDO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

PAULA, GUNNA, JUANA y CRISTIÁN

JUANA. *(Viendo unos bordados.)* Preciosos bordados... Sois habilidosas.

PAULA. Aprendimos de nuestra madre...

JUANA. Yo también bordaba en mis tiempos... Ahora los ojos no me lo permiten... Lo siento, porque siempre ayuda a vivir... ¿Los vendéis bien?

PAULA. Sí..., los vendemos por nuestra cuenta... Ahora voy con estos al Centro de Turistas. Hoy llega un barco..., el último que pasará para el Spiztberg. Ya pronto tendremos el mal tiempo... Hasta ahora... Magnus sale en seguida, Cristián; ya sabe que le esperas...

CRISTIÁN. Sí...

PAULA. Ya veo que estás mejor...

CRISTIÁN. Lo parece...

PAULA. No sabes cuánto me alegro.

CRISTIÁN. Gracias, Paula... Yo tampoco quisiera que a ti te pasara nada malo...

PAULA. ¿Por qué dices eso?...

CRISTIÁN. Por nada, Paula... No me mires, que aunque yo supiera algo..., por mí...

PAULA. Ya lo sé, Cristián, ya lo sé... *(Sale.)*

GUNNA. Tengo miedo, Cristián, tengo miedo... Y tú también temes algo...; algo has oído...

CRISTIÁN. Oír... no...; pero tened cuidado..., mucho cuidado...

GUNNA. Magnus te ha dicho algo...

CRISTIÁN. No, no dice nada...; pero tened cuidado...

JUANA. Después de todo..., sería merecido... No hay razón para que nadie cargue con culpas ajenas.

GUNNA. ¡Por Dios, Juana!...

JUANA. ¡Más callada que yo!... No dirás...

GUNNA. Cristián..., pues no has de salir a la mar..., no seas aprensivo..., ¡si estás muy bueno!...

ESCENA II

DICHOS y MAGNUS

MAGNUS. ¡Hola, Cristián!...

CRISTIÁN. ¡Hola, Magnus!...

MAGNUS. ¿Salió Paula?

GUNNA. Sí, ahora mismo. ¿Querias algo?

MAGNUS. El muchacho se ha despertado. Ve tú a ver...

GUNNA. No llora; pero voy... *(Sale.)*

MAGNUS. ¿Has hablado con Toggi?

CRISTIÁN. Sí, ya me ha dicho...

MAGNUS. Es ridículo...; que no vuelve a embarcarse... Un hombre de mar decir eso... ¿Quién no sabe nuestra canción? :

A la mar me vuelvo, madre;
no puedo vivir en tierra;
el que una vez fué a la mar
tiene que morir en ella...

CRISTIÁN. En la tierra o en la mar... hay que morir.

MAGNUS. ¿Quién piensa en la muerte?... Tú serás de los nuestros...

CRISTIÁN. Si paso el invierno...

MAGNUS. El invierno... y muchos años de vida... No tienes nada... Pero Toggi..., vamos..., ahora que podíamos trabajar por nuestra cuenta... en un barco nuestro..., sin patrón, sin amo...

JUANA. Toggi te ha dado sus razones..., Magnus... Le ofrecen una buena colocación aquí en Reykyavik.

MAGNUS. Negocios de mostrador... ¿Creerá él que puede acostumbrarse?... Hoy le hablaré por última vez de eso... y de otras cosas... *(Vuelve Gunna.)*

GUNNA. No se mueve... ¡Ángel mío!

MAGNUS. Sí que es guapo el muchacho... Diablo de criaturas, cómo se le agarran a uno al corazón sin sentir... Cuidado que yo... al llegar no quería ni saber de él..., ni hubiera querido verle... Tú lo sabes, Gunna... Nunca me gustaron los chicos...; estaba muy contento con no tenerlos. En mi casa fuimos ocho y mis padres pasaron tanto para criarnos..., y después... cada uno por su lado...: unos, que se mueren allá lejos, en el Sur...; otros, que se embarcan y no vuelven nunca ni se sabe más de ellos...; y las mujeres, unas mal casadas, que vuelven con los padres... a contar desdichas...; otras, que se casan bien y no vuelven a acordarse de sus padres... Eso son los hijos... Y ahora que estaba yo muy conforme con no tenerlos... me encuentro con uno...; porque éste ya es nuestro..., mío y de Paula... ¿No es verdad, Gunna?... El muchacho se queda con nosotros... ¿Qué dices tú?... ¿No has hablado con tu hermana?

GUNNA. Sí..., ya hemos hablado...

MAGNUS. Toggi no tendrá mucho interés en llevárselo. Nunca es un buen recuerdo...

GUNNA. Ya hablaremos, Magnus, ya hablaremos... No me atormentes...

MAGNUS. Si es que..., la verdad..., le he tomado mucho cariño... Y Paula también, sí...; no lo dice, sin duda porque teme que a mí me parezca mal..., como un reproche porque nosotros no hemos tenido hijos...; pero yo lo veo..., lo veo... La he sorprendido muchas veces mirándole embelesada... Yo creo que le quiere más que tú..., Gunna.

GUNNA. Eso no... Más que yo no puede quererle...

MAGNUS. Eso debe ser... Más que tú, nadie... Más que su madre, nadie. No estaría bien que nadie le quisiera más que tú...

GUNNA. No sé cómo puedes pensarlo... Pues si por Paula hubiera sido...

MAGNUS. ¿Qué?...

GUNNA. Hubiera tenido que abandonarle...

MAGNUS. ¿Abandonarle? No, eso no... No hubiera estado bien... Abandonarle, no... ¿Pero dices que Paula...?

GUNNA. Sí...

MAGNUS. Ya ves..., ahora es ella la que no quiere separarse del muchacho...

GUNNA. Ni ella ni tú...; ya lo has dicho antes...

MAGNUS. Eso sí; ni ella ni yo queremos separarnos de él...; si tú quieres...

GUNNA. ¿Es que te parece mal que yo no quiera dejarle con vosotros?...

MAGNUS. No..., tú... ¿Qué has de hacer tú?

JUANA. No mortifiques a Gunna, Magnus... Ella de ninguna manera querrá separarse de su hijo, aunque no sea separarse para no verle nunca..., eso no... Es Toggi..., nuestro hijo, el que ha puesto esa condición; por eso Gunna aún no se decide a casarse con él... Nosotros, por nuestra parte, ¿qué podemos decir?... No es asunto que nosotros podamos resolver.

MAGNUS. ¡Claro está!... El chico debe quedarse con nosotros... Es lo mejor...

GUNNA. Aún he de pensarlo... ¿Qué me miras?...

MAGNUS. Nada, Gunna, nada... Vamos, Cristián..., vamos a hablar con Toggi...; veremos si se convence...

CRISTIÁN. Cuando quieras. Adiós, Juana; adiós, Gunna...

GUNNA. Dices bien...; algo sospecha..., tengo miedo...

CRISTIÁN. Sí, tened cuidado...

GUNNA. Adiós, Cristián, adiós... *(Salen Magnus y Cristián.)*

ESCENA III

GUNNA y JUANA

GUNNA. Magnus sospecha... ¿Has visto cómo nos miraba? ¡Pobre hermana mía!... ¡De nada habrá servido mi sacrificio!...

JUANA. ¿Cómo no sospechar? Paula está siempre triste...; la tristeza que da el pecado... Tú, aunque la gente, Magnus el primero, te crean culpable..., no puedes estar triste, tienes tu conciencia tranquila... y las mismas amarguras que has padecido... dan más valor a lo que has hecho por tu hermana... No hay más que miraros a las dos a la cara para comprender quién es la que tiene por qué avergonzarse... Magnus habrá observado..., y a poco que sospeche...

GUNNA. No, no... Yo le diré a Magnus que de ningún modo consentiré en separarme de esa criatura... Toggi fingirá que se opone...; al fin, cederá...; pero es preciso que Magnus vea que soy yo..., yo, quien no puede vivir sin su hijo... Es preciso que si ha sospechado algo no pueda dudar... Para mi hermana sería horrible; pero aun sería más horrible para el pobre Magnus..., que la quiere con toda su alma. Nunca vi a un hombre tan enamorado... Yo envidiaba a mi hermana cuando Magnus la pretendía... Y apenas hablaba; nunca fué Magnus de muchas palabras...; pero venía a nuestra casa, y mientras nosotras atendíamos a

nuestros quehaceres, él se sentaba, callado, muy callado, sin dejar de mirar a Paula, siguiéndola con los ojos..., que de tanto mirar y de tanto querer se llenaban de lágrimas... En aquellas miradas aprendí yo lo que es lealtad y lo que es honradez en un corazón de hombre... Porque Toggi era honrado y noble como Magnus, le quise...; porque también sabía mirar así en silencio y también sus ojos se llenaban de lágrimas... Esas lágrimas buenas que no engañan como las palabras... Y si Magnus supiera que su Paula le había hecho traición, no perdonaría nunca... Le conozco bien... Él, que no es capaz de traiciones, no puede perdonarlas...

JUANA. Comprende que tu hermana no merece perdón... Un hombre como su marido... ¿Qué puede disculparla?... Ni la pobreza, ni el abandono... Paula ha sido infame, muy infame...

GUNNA. Si no la disculpo; la compadezco..., porque sufre mucho... Y si fuera posible castigar al culpable sin castigar al que no tiene culpa y sería al fin el más desdichado...

ESCENA IV

DICHAS, MAGNUS y CRISTIÁN

MAGNUS. Déjame, Cristián, déjame. Si no vuelvo...

CRISTIÁN. No te dejo...; no faltaría más...; dos amigos como vosotros. Vamos, entra, siéntate.

GUNNA. ¿Qué ha ocurrido?... Traéis una cara... ¿Qué ha sido, Magnus?

MAGNUS. Nada, nada...

CRISTIÁN. Que Magnus y Toggi empezaron a discutir..., ya sabes, de la compra del barco... Toggi no está conforme. No quiere salir a la mar... Magnus quiso convencerle... Toggi se puso serio... Nada..., yo

me he traído a Magnus... Toggi se ha quedado con su padre...

JUANA. No tienes razón para enfadarte, Magnus. Si supieras que era por tratarse de ti por lo que Toggi se negaba... Pero antes de que tú le hablaras del asunto del barco ya tenía él su colocación apalabrada...

MAGNUS. Pretextos. Yo contaba con él..., con su padre, con Cristián. Todos juntos hubiéramos hecho un buen negocio este año, trabajando por nuestra cuenta en un barco nuestro; siempre hemos trabajado para otros. Está bien; ya verá lo que es el mostrador y con un amo... Lo prefiere a venir conmigo... Ya sabe que yo solo no podía comprometerme a comprar el barco. Podría encontrar quien me ayudara, ya me han hablado; pero toda mi ilusión era que fuéramos nosotros, como hermanos... Pero Toggi parece que quiere desentenderse de nosotros, como si nosotros tuviéramos la culpa de nada. Yo no digo que Paula no debiera haber vigilado mejor a su hermana; pero Gunna no era una criatura... Sobre todo, si a ella la ha perdonado, ¿por qué no perdona a Paula? No puede oír hablar de ella, la odia...

GUNNA. No, tú lo piensas...

MAGNUS. Sí, la odia..., la odia, y yo creo que a mí también. Sólo desea casarse pronto contigo para separarte de tu hermana..., de todos...

GUNNA. No, de mi hijo no me separará.

MAGNUS. ¡Tu hijo, tu hijo!... Ese tiene la culpa de todo...; por ése...

GUNNA. ¡Ten lástima de mí!...

MAGNUS. ¡De ti, sólo de ti!... ¿Tú crees que eres tú sola la que sufres?... Sufrimos todos..., y de no saber si es por ti, yo más que todos, más que todos...; no lo sabes bien, Gunna, no lo sabes...

GUNNA. ¿Pero qué tienes? ¿Qué es eso, Magnus?... ¿Estás loco?

MAGNUS. Sí, sí lo estoy...; desesperado, loco...; sí lo estoy...
GUNNA. Pero Magnus, ¿y es por mí?...
MAGNUS. Déjame, déjame...
GUNNA. ¡Dios mío! ¡Dios mío!...

ESCENA V

DICHOS, SIGURD y TOGGI

SIGURD. Vamos, entra... Esto no puede ser... Magnus... Aquí te traigo a mi hijo... Habéis de daros la mano. No faltaría otra cosa. Perdónale si en algo te ha ofendido..., por más que no creo que tengas nada que perdonarle. Tú has sido quien le has dicho a él cosas... Bien está... No se hable más... Daos la mano.
MAGNUS. Por mí...
TOGGI. No has tenido razón, Magnus...
MAGNUS. Bien puede ser. Perdona... Sentaos... Tráenos ginebra...
JUANA. ¿Pero tan serio había sido el disgusto?
CRISTIÁN. Mal ha hecho su padre en traer a Toggi...; no sé por qué..., pero creo que ha hecho mal en traerle...
GUNNA. La ginebra. No bebáis mucho...
MAGNUS. No, mujer...; ven, Cristián, siéntate con nosotros.
CRISTIÁN. Voy... No, yo no bebo...
MAGNUS. Vamos, una copita; éste fortalece... Ya empiezan los días tristes...; dentro de nada ya será noche..., noche siempre... Triste fué la invernada pasada, entre los hielos..., pero ésta en la ciudad será más triste... Yo que volvía tan ilusionado... En la primavera pensaba que saliéramos a la mar..., en nuestro barco..., nuestro barco... Tú no quieres...
TOGGI. Pero, Magnus..., ya sabías que en cuanto me casara no pensaba volver a la mar..., que ya tenía mi colocación...

MAGNUS. No es verdad... Eso lo has pensado ahora..., ahora, al llegar... y saber lo que has sabido.

TOGGI. Te digo que lo había pensado antes...

MAGNUS. No es verdad. Mientes, Toggi, mientes...; eres un embustero...

SIGURD. ¡Magnus!..., no digas eso.

TOGGI. Vámonos, padre; vámonos...

GUNNA. ¿Qué le sucede a Magnus? Nunca ha hablado con esa violencia.

MAGNUS. No, no te vas; no te vas sin que yo te diga que eres un embustero..., que faltas a tu palabra...; tú habías quedado conmigo en volver a la mar este año por nuestra cuenta... Hablamos de esto muchas veces... allá en el Spiztberg... No quieres acordarte... Tú estabas más ilusionado que yo... Claro que entonces no sabías lo que has sabido luego. Ahora, claro está, ya que lo has perdonado todo, ya que pasas por todo, no quieres que vuelva a sucederte...

TOGGI. ¡Calla, calla!...

GUNNA. ¡Por Dios, Magnus!...

SIGURD. Vámonos, Toggi, vámonos...

GUNNA. Ves, Toggi, ves con tu padre.

TOGGI. No, ahora no...

MAGNUS. Si no quieres que vuelva a sucederte... haces bien, no te separes de tu mujer...; ya sabes lo que pasa cuando deja uno a su mujer... Pero a ti no debe importarte; con volver a perdonar... Cuando se tiene tu conformidad, ¿qué puede im portarle a uno nada?...

TOGGI. ¡Magnus!... Dile que calle, Gunna; dile que calle...

MAGNUS. No callo, no... ¿A ti qué puede importarte? Tú lo perdonas todo... Como has perdonado ahora volverías a perdonar...; tú eres así: no te importa que se burlen de ti los hombres ni las mujeres... Ya sabes que todos se ríen de ti..., ¡yo el primero..., yo el primero!...

TOGGI. No..., tú no te ríes de mí, ni nadie..., ni yo tengo

que perdonar..., ni perdonaría nunca, si a mí me hubiera sucedido lo que a ti..., a ti..., ¿lo entiendes?..., a ti...

MAGNUS. ¿Eh?

GUNNA. ¡Oh, calla, calla!...

TOGGI. ¡No, basta ya!... Ni de ti ni de mí es justo que nadie se burle...; no se burlará nadie... ¿Lo has entendido, Magnus? No soy yo quien tiene que perdonar... Mira tú lo que debes hacer...

GUNNA. ¡Toggi, Toggi!...

MAGNUS. ¡Ah, por fin, por fin la verdad! Eso es lo que yo quería: exasperarte para que tú me escupieras la verdad a la cara... La verdad que yo sospechaba..., la verdad que yo no podía saber y que sabíais todos... Yo la sé también... La verdad, la verdad...

GUNNA. No, Magnus... Toggi miente, ha mentido...

MAGNUS. No, no... Tú si que mientes ahora y has mentido antes...; pero yo no sé si has hecho bien o has hecho mal, Gunna...: yo sé que te he ofendido, que te he atormentado... y que tú callabas, callabas... Perdóname, perdóname...; tú sabes que yo la quería, tú lo sabes... La quería tanto, que asi, de pronto, me parece que todavía la quiero... Es como cuando ve uno morir a una persona querida: así, al pronto, le parece a uno que no siente todo lo que debía sentir...; luego es cuando comprendemos que se ha ido para siempre, y entonces sí, entonces sí..., es la tristeza de haberla perdido. Yo aun no puedo creer... Antes de saber la verdad, la sentía yo en mi corazón, la sentía, y ahora que la sé..., ahora es el corazón el que se resiste a saberla...

GUNNA. ¿No la sabes?...

MAGNUS. No, Gunna. ¡Basta ya, basta!... Ya sabía yo cómo había de encontrar la verdad...

TOGGI. Nunca hubiera querido que por mí la supieras...

ESCENA VI

DICHOS y PAULA

GUNNA. ¡Ah, Paula! ¡No, no entres, espera!...

PAULA. ¿Qué sucede? ¿Qué ha pasado?

GUNNA. No preguntes, calla... Lo sabe...

PAULA. ¿Tú se lo has dicho?

GUNNA. ¿Qué piensas? ¿Yo? ¿Decírselo yo? ¿Lo ves, Toggi? Era yo la única que tenía derecho a decírselo, a defender mi honra... Paula no ha podido pensar que nadie más que yo pudiera haberlo dicho..., y yo he callado..., tú lo sabes..., yo he callado...

PAULA. ¿No has sido tú?...

MAGNUS. ¿Qué importa que Gunna...? La verdad habla por sí sola. Yo la sabía, la pensaba antes de que nadie me lo dijera...

PAULA. ¡Magnus!...

MAGNUS. No te acerques, no te acerques..., que no quiero ser yo quien te castigue... Mira: todos los que están aquí nos conocen de toda nuestra vida... Juana y Sigurd... ya conocían a nuestros padres... Gunna es nuestra hermana... Toggi nuestro hermano... Cristián se ha criado entre nosotros... Todos saben qué hombre soy yo..., deben saberlo mejor que yo mismo, yo no lo sé ya...; tú me has hecho dudar..., debo ser muy malo..., debo haber sido muy malo... Decidlo vosotros..., vosotros que lo sabréis mejor que yo... Si hay uno sólo, uno sólo que me diga... has merecido que esta mujer te engañe y te desprecie y te haya hecho traición con cualquiera, con uno, uno... Si hay uno sólo de vosotros que lo crea, decidlo..., y la perdono. Te aseguro que te perdono... Soy muy justo: si lo he merecido todo, todo te lo perdonaré. Ya lo ves. No soy yo, son ellos los que van a juzgarte... ¿Qué decís?... ¡Ah!...

PAULA. No tengo disculpa; no merezco perdón, lo sé, Magnus; mátame, golpéame..., échame de tu casa. Haz de mí lo que quieras...

MAGNUS. No..., esta casa no es mía, no es la casa en que nos conocimos, en la que hemos vivido siempre. Quédate aquí con él..., con tu hijo..., tuyo..., tuyo... Aquí todo es tuyo..., sólo tuyo... Al decir que es tuyo tu hijo, sólo tuyo, ¿qué puedo decir que hay aquí nuestro?... Adiós, Gunna... Sacrificaste por ella lo que más vale para una mujer..., tu honra...; has soportado mis crueldades, sí..., todo por ella...

GUNNA. También por ti, Magnus... Si no hubieras sabido nunca, hubieras podido ser dichoso...

MAGNUS. ¡Si no hubiera sabido nunca!... Es verdad..., lo que no se sabe... es como si no fuera... ¡Si no hubiera sabido nunca!...

GUNNA. ¿Y no perdonarás?... Mira su dolor..., su arrepentimiento...

MAGNUS. ¿Perdonar?... No hables de perdonar... Ya es perdonarla pensar que ha muerto, que no he de verla más..., que no he de verla nunca..., nunca.

GUNNA. ¿Y qué será de ti?...

MAGNUS. Allá está el mar y sus trabajos...; allí está la vida de uno, y allí está, al fin, la muerte. Adiós, Gunna.

GUNNA. Sigurd, Cristián..., no le dejéis..., no le dejéis...

PAULA. ¡Dios mío!... *(Cae desmayada.)*

GUNNA. Tú no, Toggi..., tú no vayas. Juana, llévate a Paula, cuida de ella... Tú conmigo, Toggi... Soy yo quien tiene que hablar contigo...

TOGGI. ¿Qué vas a decirme? ¿Que he hecho mal? Ha sido por ti...

GUNNA. ¿Por mí? ¿Por defender mi honra vas a decirme? No; ha sido por ti, por ti, por defender la tuya, que era para ti... lo que los demás pensaban de mí y de ti, no lo que tú sabías y debiera haberte bastado...; otra es vuestra honra, la honra de los hombres... Cuando se trata de la honra ajena, no

sois capaces de resistir una tentación..., no respetáis ni a la mujer del amigo..., ni a la hermana..., ni a los hijos... Y después, con decir... ella quiso..., ella tuvo la culpa..., está vuestra conciencia tranquila... Pero cuando las mujeres ponemos nuestra honra..., la verdad de nuestra honra..., en sospechas y murmuraciones, entonces ya no perdemos nada..., ni la culpa..., ni la acción generosa, si la acción generosa ofende vuestro amor propio... Ya lo ves... Yo, una pobre mujer..., por reparar una culpa que no era mía, por evitar el dolor y la ruina que había de caer sobre esta casa, sacrifiqué..., tú sabes lo que sacrificaba; hasta tu cariño hubiera sacrificado... Yo he soportado las palabras más duras de Magnus, su desprecio..., y callaba, callaba; me bastaba con mi conciencia... Y tú no has podido callar..., no has sido capaz de ayudarme en mi sacrificio... Ya no puedo estimarte, Toggi... No..., ya no puedo estimarte... Mira lo que has hecho...

TOGGI. Perdóname, Gunna, perdóname... Te juro que sólo pensaba en ti, que ha sido por ti...

GUNNA. No, no..., por mí hubieras callado... Sabías que yo estaba orgullosa de mi sacrificio, más orgullosa porque creía que tú lo estimabas y conmigo compartías mis amarguras... Y ahora no..., ahora tu corazón se ha ido para siempre...

TOGGI. No es verdad, no es verdad...; perdóname, perdóname...

GUNNA. ¡Calla, calla!... Si yo sé que podría perdonar; pero perdonar sería como tú..., porque nunca podría olvidar, porque nunca volvería a estimarte..., porque me acordaría siempre... ¡Déjame, déjame!... Ahora mi deber está aquí, junto a toda esa desdicha... ¡Ah! Los hombres..., cuando os creéis ofendidos, no sabéis más que destruir...; a nosotras, pobres mujeres, nos toca reparar nuestras culpas, que nunca son sólo nuestras. Hice mal

en contar contigo... Si al fin había de perderte, nunca debiste saber la verdad..., ya que no te ha bastado creer en mí... ¡Déjame, Toggi, déjame!... Allí está mi hermana...; su hijo, mío también, engendrado en el dolor de mi alma... ¡Hermana, hermana mía!...

TOGGI. ¡No, Gunna, no...; no me dejes!...

GUNNA. Mi honra era una, otra la tuya..., la honra de los hombres... Quisiste separarlas, nos separamos para siempre... ¡Hermana, hermana mía!...

TELÓN

CATÁLOGO

DE LAS

OBRAS ESTRENADAS Y PUBLICADAS

DE

D. Jacinto Benavente.

El nido ajeno, comedia en tres actos.
Gente conocida, comedia en cuatro actos.
El marido de la Téllez, comedia en un acto.
De alivio, monólogo.
Don Juan, comedia en cinco actos. (Traducción)
La Farándula, comedia en dos actos.
La comida de las fieras, comedia en cuatro actos.
Cuento de amor, comedia en tres actos.
Operación quirúrgica, comedia en un acto.
Despedida cruel, comedia en un acto.
La Gata de Angora, comedia en cuatro actos.
Por la herida, drama en un acto.
Modas, sainete en un acto.
Lo cursi, comedia en tres actos.
Sin querer, boceto en un acto.
Sacrificios, drama en tres actos.
La Gobernadora, comedia en tres actos.
Amor de amar, comedia en dos actos.
El primo Román, comedia en tres actos.
Libertad, comedia en tres actos. (Traducción.)
El tren de los maridos, comedia en dos actos.
Alma triunfante, comedia en tres actos.
El automóvil, comedia en dos actos.

La noche del sábado, comedia en cinco cuadros.
Los favoritos, comedia en un acto.
El Hombrecito, comedia en tres actos.
Por qué se ama, comedia en un acto.
Al natural, comedia en dos actos.
La casa de la dicha, comedia en un acto.
El dragón de fuego, drama en tres actos.
Richelieu, drama en cinco actos. (Traducción.)
Mademoiselle de Belle-Isle, idem id.
La princesa Bebé, comedia en cuatro actos.
«No fumadores», chascarrillo en un acto.
Rosas de otoño, comedia en tres actos.
Buena boda, comedia en tres actos. (Traducción.)
El susto de la Condesa, diálogo.
Cuento inmoral, monólogo.
Manont Lescaut, drama en seis actos.
Los malhechores del bien, comedia en dos actos.
Las cigarras hormigas, juguete cómico en tres actos.
El encanto de una hora, diálogo.
Más fuerte que el amor, drama en cuatro actos.
El amor asusta, comedia en un acto.
Los buhos, comedia en tres actos.
La historia de Otelo, boceto de comedia en un acto.
Los ojos de los muertos, drama en tres actos.
Abuela y nieta, diálogo.
Los intereses creados, comedia de polichinelas en dos actos.
Señora ama, comedia en tres actos.
El marido de su viuda, comedia en un acto.
La fuerza bruta, comedia en un acto y dos cuadros.
Por las nubes, comedia en dos actos.
La escuela de las princesas, comedia en tres actos.
El Príncipe que todo lo aprendió en los libros, comedia en dos actos.
Ganarse la vida, juguete en un acto.
El Nietecito, entremés.
La señorita se aburre, comedia en un acto.
La losa de los sueños, comedia en dos actos.
La Malquerida, drama en tres actos.
El destino manda, drama en dos actos.
El collar de estrellas, comedia en cuatro actos.
La propia estimación, comedia en tres actos.
Campo de armiño, comedia en tres actos.
La túnica amarilla, leyenda china en tres actos. (Traducida.)

La Ciudad alegre y confiada, comedia en tres cuadros y un prólogo. (Segunda parte de *Los intereses creados.)*
De pequeñas causas, boceto de comedia en un acto.
El mal que nos hacen, comedia en tres actos.
De cerca, comedia en un acto.
Los Cachorros, comedia en tres actos.
Mefistófela, comedia-opereta en tres actos.
La Inmaculada de los Dolores, novela escénica en cinco cuadros.
La ley de los hijos, comedia en tres actos.
Por ser con todos leal, ser para todos traidor, drama en tres actos.
La Vestal de Occidente, drama en cuatro actos.

ZARZUELAS

Teatro feminista, un acto, música de Barbero.
Viaje de instrucción, un acto, música de Vives.
La Sobresalienta, un acto, música de Chapí.
La copa encantada, un acto, música de Lleó.
Todos somos unos, un acto, música de Lleó.

Precio: **1,50** pesetas